



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE CUENCA
CARRERA DE TEOLOGÍA

SAN PABLO DE LA CRUZ Y SU ESTILO DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Trabajo de titulación previo a la obtención del
título de Licenciada en Teología

AUTORA: MELBA GISELLA VIÑANZACA LÓPEZ

TUTOR: LCDO. BYRONE MAURICIO TOMALÁ CALDERÓN

Cuenca - Ecuador

2025

**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN**

Yo, Melba Gisella Viñanzaca López con documento de identificación N° 0915259261, manifiesto que:

Soy la autora y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Cuenca, 28 de febrero del 2025

Atentamente,



Melba Gisella Viñanzaca López

0915259261

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, Melba Gisella Viñanzaca López con documento de identificación N° 0915259261, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del Artículo académico: “San Pablo de la Cruz y su estilo de acompañamiento espiritual”, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Teología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad Politécnica Salesiana facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica salesiana.

Cuenca, 28 de febrero del 2025

Atentamente,



Melba Gisella Viñanzaca López

0915259261

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Byrone Mauricio Tomalá Calderón con documento de identificación N° 0916862170, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: SAN PABLO DE LA CRUZ Y SU ESTILO DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL, realizado por Melba Gisella Viñanzaca López con documento de identificación N° 0915259261, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo opción de Artículo académico que cumple con todos los requisitos determinantes por la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 28 de febrero del 2025

Atentamente,



Lcdo. Byrone Mauricio Tomalá Calderón

0916862170

Dedicatoria

Dedico este trabajo a aquel que me amó y se entregó por mí (Gal 2,20), compañero de camino en este peregrinar hacia Dios.

A San Pablo de la Cruz, padre espiritual y fundador de la familia Pasionista.

A mis amados padres quienes me transmitieron la fe en Dios y la confianza en él.

A mis hermanas y hermano que siempre me animaron a continuar el camino.

A la Fundadora de las Hermanas Pasionistas María Magdalena Frescobaldi quien acompañó pastoralmente a muchas mujeres, las mismas que recuperaron su dignidad de hijas de Dios y al sentirse acogidas, amadas, experimentaron la misericordia de Dios y dieron un nuevo sentido a sus vidas.

Agradecimiento

Al finalizar este trabajo, le doy gracias a Dios nuestro Padre bueno y misericordioso, modelo de acompañante de nuestras vidas y de nuestra historia.

Al Licenciado Byrone Tomalá por su sabiduría y comprensión con la que ha guiado y orientado paso a paso en este trabajo.

A cada uno de los profesores que enriquecieron nuestras vidas con sus sabias enseñanzas, a nuestros compañeros con quienes compartimos momentos importantes de nuestra formación y vida.

A mis hermanas Pasionistas que con generosidad y sacrificio han hecho posible que llegue hasta este momento de mi vida.

Resumen

En un mundo marcado por la diversidad de corrientes de pensamiento y el ruido constante, el acompañamiento espiritual se presenta como una necesidad clave para quienes buscan sentido y dirección en sus vidas. En este contexto, San Pablo de la Cruz, místico del siglo XVIII, destaca como modelo excepcional de guía espiritual. Su vida estuvo profundamente enraizada en el misterio pascual, caracterizándose por su amor al Señor Crucificado y su capacidad para orientar a otros en su camino de fe y transformación interior.

San Pablo de la Cruz adoptó un enfoque personalizado en el acompañamiento espiritual, reconociendo la singularidad de cada alma. Combinó un profundo conocimiento teológico con una sensibilidad extraordinaria para comprender las luchas y anhelos de sus dirigidos. Este enfoque queda reflejado en sus cartas, que son un valioso testimonio de su habilidad para ofrecer orientación clara, empática y centrada en el amor de Dios. En el siglo XVIII, Europa vivía grandes transformaciones sociales y culturales debido a la Ilustración, que generó cuestionamientos a la fe tradicional. En este contexto, San Pablo de la Cruz ofreció un mensaje centrado en la Cruz como fuente de redención, ofreciendo consuelo y respuestas esperanzadoras ante la incertidumbre. Enseñó que el sufrimiento, cuando se vive en comunión con Cristo, puede transformarse en un camino de santificación y esperanza.

Aunque no es ampliamente conocido, su espiritualidad y legado representan una fuente de inspiración para la práctica del acompañamiento espiritual y la evangelización contemporánea. Su énfasis en el misterio pascual no solo fue teórico, sino que lo vivió en su vida cotidiana, destacándose por su humildad, entrega y amor al prójimo.

San Pablo de la Cruz nos invita a reflexionar sobre el verdadero liderazgo espiritual, basado en el servicio y la comunión con Cristo. Su testimonio sigue siendo relevante para un mundo que a menudo rechaza el sufrimiento y necesita redescubrir la centralidad de la Cruz como camino hacia Dios.

Abstract

In a world characterized by constant noise and diverse streams of thought, spiritual accompaniment emerges as a vital need for those seeking meaning and direction. In this context, Saint Paul of the Cross, an 18th-century mystic, stands out as an exceptional model of spiritual guidance. His life, deeply rooted in the Paschal Mystery, was marked by his profound love for the Crucified Lord and his ability to guide others on their journey of faith and inner transformation.

Saint Paul of the Cross practiced a personalized approach to spiritual accompaniment, recognizing the uniqueness of each soul. He combined deep theological knowledge with exceptional sensitivity to understand the struggles and aspirations of those he guided. This is evident in his letters, which testify to his capacity for providing clear, empathetic, and God-centered guidance.

Living in a time of social and cultural change brought about by the Enlightenment, Saint Paul of the Cross addressed the era's uncertainties with a message centered on the Cross as a source of redemption. He taught that suffering, when lived in communion with Christ, could become a path to sanctification and hope.

Though not widely known, his spirituality and legacy offer invaluable inspiration for contemporary spiritual accompaniment and evangelization. His focus on the Paschal Mystery was not merely theoretical but embodied in his daily life, marked by humility, selflessness, and love for others.

Saint Paul of the Cross invites us to reflect on authentic spiritual leadership, rooted in service and communion with Christ. His example remains profoundly relevant in a world that often rejects suffering and urgently needs to rediscover the centrality of the Cross as a pathway to God.

Índice

Introducción	12
Planteamiento del problema.....	14
Argumento Central o Hipótesis	15
Objetivos General:	17
Objetivos específicos:	17
Justificación	17
Aproximación a San Pablo de la Cruz, elementos conceptuales y configuración de su doctrina espiritual	19
Breves rasgos biográficos de Pablo de la Cruz	19
Vocación y fundación de la Congregación de la Pasión.....	19
Situación eclesial y social de su época.	21
Elementos conceptuales del acompañamiento espiritual.....	22
Dirección espiritual en la Biblia	22
Enseñanzas de la Iglesia sobre la dirección espiritual	23
Acompañamiento según el Papa Francisco.....	24
Acompañamiento pastoral	25
Fuentes de la doctrina espiritual de San Pablo de la Cruz	25
Rasgos de la Doctrina Espiritual como fundamento del acompañamiento.....	27
Entrega a la voluntad de Dios	27

Confianza inquebrantable en Dios	28
La “Nada” del hombre y el “Todo” de Dios	28
Centrado en Cristo Crucificado	29
Oración.....	29
Memoria De La Pasión De Jesús	30
Complemento doctrinal y pastoral como experiencia espiritual.....	31
El acompañamiento en San Pablo de la Cruz	31
Características del estilo de acompañamiento espiritual de San Pablo de la Cruz que emergen del análisis crítico de sus escritos	33
Principios Fundamentales en el Acompañamiento Espiritual	33
Respeto Profundo.....	33
Cercanía Compasiva	34
Amor a la Virgen María.....	34
Fidelidad a Dios Padre	35
Ejercicio de las Virtudes Cristianas	35
Contemplar el Amor de Cristo en la Cruz	35
Transformar el Dolor en Esperanza	36
Imitar la Actitud de Cristo con el prójimo	37
Fomentar la Devoción a la Eucaristía	37
Aplicación de los principios del acompañamiento espiritual de Pablo de la Cruz en la pastoral educativa	38
La pastoral educativa de los colegios pasionistas	38

Acompañamiento espiritual en educandos.....	38
Conclusiones	41
Anexos	43
Bibliografía	46

Introducción

En el mundo actual, caracterizado por el ruido constante y la proliferación de diversas corrientes de pensamiento, el acompañamiento espiritual se vuelve una necesidad crucial para quienes buscan sentido, dirección y profundidad en su vida. A lo largo de la historia de la Iglesia, han surgido figuras excepcionales que se dedicaron a esta tarea, entre ellas San Pablo de la Cruz, un santo cuya vida y obra lo convierten en un modelo para el acompañamiento espiritual.

San Pablo de la Cruz, un místico del siglo XVIII, destacó por su ardiente amor al Señor Crucificado y por su celo misionero. Fue un hombre profundamente enraizado en el misterio pascual, cuyo carisma lo llevó a ser un acompañante espiritual excepcional. Su legado incluye una rica colección de cartas dirigidas a quienes buscaban su orientación, documentos que reflejan no solo su estilo particular de acompañamiento, sino también su capacidad de guiar a otros en su camino de fe y transformación interior.

Una de las características más notables del estilo de San Pablo de la Cruz era su capacidad para adaptar su orientación espiritual a las necesidades particulares de cada persona. Reconocía que cada alma es única y que no existe una sola fórmula para el crecimiento espiritual. Por ello, empleaba un enfoque personalizado, combinando un profundo conocimiento teológico con una sensibilidad extraordinaria para comprender las luchas y anhelos de sus dirigidos. Esta cercanía humana, unida a su sólida espiritualidad, lo hizo especialmente eficaz en ayudar a otros a encontrar el sentido de su vocación y su relación con Dios.

El contexto histórico en el que vivió San Pablo de la Cruz también juega un papel importante en la comprensión de su espiritualidad. Durante el siglo XVIII, Europa atravesaba transformaciones sociales y culturales profundas, marcadas por la Ilustración y el cuestionamiento de la fe tradicional. En este escenario, San Pablo de la Cruz se erigió como un misionero apasionado que ofrecía no solo consuelo espiritual, sino también respuestas sólidas y esperanzadoras a las inquietudes de su tiempo. Su mensaje, centrado en la Cruz como fuente de redención y vida, resonó profundamente entre quienes buscaban sentido en medio de las incertidumbres de su época.

Actualmente, el acompañamiento espiritual sigue siendo una herramienta vital en el crecimiento de la fe y en la evangelización. Mirar a San Pablo de la Cruz nos ofrece una oportunidad única para aprender de su ejemplo y enriquecer nuestra comprensión del seguimiento de Cristo. Su espiritualidad, centrada en la pasión, muerte y resurrección de Jesús, tiene mucho que aportar a los desafíos de nuestra época, especialmente en un mundo que a menudo rechaza el sufrimiento como parte de la experiencia humana.

Además, su énfasis en el misterio pascual no se limitaba a una reflexión teológica abstracta, sino que lo encarnaba en su vida cotidiana y en su manera de acompañar a otros. Enseñaba que el sufrimiento, cuando se vive en comunión con Cristo, puede convertirse en un camino de santificación y esperanza. Esta perspectiva es especialmente relevante en un tiempo en el que muchas personas buscan encontrar significado en medio de las pruebas y dificultades de la vida.

Aunque no es un santo ampliamente conocido, los estudios sobre su vida y espiritualidad revelan una fuente inagotable de inspiración para aquellos que desean profundizar en su compromiso cristiano y ayudar a otros a hacer lo mismo. Adentrarnos en su experiencia y enseñanzas no solo nos permite fortalecer nuestra relación con Dios, sino también ser mejores guías para quienes necesitan apoyo en su camino espiritual.

Finalmente, la figura de San Pablo de la Cruz nos invita a reflexionar sobre nuestra propia práctica de acompañamiento espiritual y nuestra manera de evangelizar. En un mundo cada vez más individualista, su testimonio de humildad, entrega y amor por el prójimo sigue siendo un faro que nos recuerda que el verdadero liderazgo espiritual se basa en el servicio y la comunión con Cristo. Su vida nos anima a redescubrir la centralidad de la Cruz en nuestras propias vidas y en la forma en que ayudamos a otros a encontrarse con Dios.

Este trabajo está estructurado de la siguiente manera: el primer capítulo contiene breves datos biográficos sobre San Pablo de la Cruz, algunos conceptos claves en relación con el acompañamiento espiritual. En el segundo capítulo se desarrolla el análisis crítico de dos cartas de San Pablo de la Cruz dirigidas a Tomás Fossi y a Lucía Burlini. Finalmente están las conclusiones.

Planteamiento del problema

Existe una notable carencia de estudios críticos sobre los escritos de San Pablo de la Cruz, particularmente de sus cartas. Sin embargo, gracias a los esfuerzos realizados principalmente por los religiosos pasionistas, se sabe que Pablo escribió unas 52.000 cartas cargadas de doctrina espiritual, de las que sólo se conservan 2.000. Estas misivas estaban dirigidas a las personas que él acompañaba espiritualmente, demostrando una profunda sensibilidad hacia sus necesidades particulares. Aunque en la actualidad la práctica de la dirección o acompañamiento espiritual ha perdido parte de la acogida que tenía en el pasado, es crucial recordar el pensamiento de Pablo al respecto: "Estoy siempre dispuesto a ayudar a su alma; pero dejándola en santa libertad para consultar o aconsejarse con quien Dios le inspire".

Para Pablo, la discreción era un aspecto fundamental en el acompañamiento espiritual, debido al respeto profundo que sentía hacia la persona y la delicadeza de esta tarea, que requería dones especiales concedidos por el Señor. Como él mismo afirmaba: "La santa discreción es la sal que condimenta todas las virtudes" (Basilio, Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz, 1968, pág. 31).

A lo largo de su vida, Pablo de la Cruz acompañó espiritualmente a muchas personas a través de sus cartas, adaptándose a las necesidades específicas de cada una. Por ello, cabe preguntarse: ¿Es posible analizar el estilo de acompañamiento espiritual de San Pablo de la Cruz basándonos en sus cartas a Tomás Fossi y Lucía Burlini? Este análisis podría arrojar luz sobre cómo aplicaba sus dones espirituales y sobre los principios que guiaban su dirección espiritual.

En el contexto actual, marcado por el ruido, la incredulidad y una cultura que a menudo ignora la dignidad del ser humano, la espiritualidad de San Pablo de la Cruz nos invita a redescubrir el silencio y la confianza en Dios. Nos recuerda que somos creados a imagen y semejanza de Dios, redimidos por Cristo, y llamados a volver a su corazón apasionado.

El acompañamiento espiritual cobra relevancia en la vida moderna, ya que todos, en algún momento, necesitamos guía, consuelo y discernimiento, independientemente de nuestra fe o credo. Esto es especialmente cierto para los jóvenes, que se encuentran en una

etapa crucial de maduración humana y espiritual. En momentos de incertidumbre, no solo requerimos un espacio para el desahogo personal, sino también la luz del Espíritu Santo para tomar decisiones sabias.

Si bien es cierto que los pasionistas poseen una riqueza espiritual invaluable en la figura de San Pablo de la Cruz, queda mucho por explorar y profundizar en su legado, especialmente en el ámbito educativo. Su estilo de acompañamiento espiritual, plasmado en la riqueza de sus cartas, ofrece herramientas y enseñanzas que pueden ser adaptadas a las necesidades actuales. Por lo tanto, resulta pertinente preguntarse: ¿Cómo podemos determinar el estilo de acompañamiento espiritual de San Pablo de la Cruz mediante el análisis de sus escritos?

Esta reflexión no solo nos permitirá redescubrir su carisma y enseñanzas, sino también revitalizar el acompañamiento espiritual en el contexto actual, ofreciendo respuestas significativas a quienes buscan orientación en su camino de fe. Podrá servir para tenerlo como referente en las instituciones educativas pasionistas o en la pastoral que se realiza en los diversos lugares de misión.

Argumento Central o Hipótesis

El enfoque de acompañamiento espiritual de San Pablo de la Cruz, caracterizado por su profundidad mística, sensibilidad humana y la centralidad de la Pasión de Cristo, contiene principios y métodos que no solo fueron eficaces en su época, sino que también ofrecen un potencial transformador para abordar las necesidades espirituales contemporáneas. San Pablo de la Cruz desarrolló una metodología de acompañamiento que se distingue por su capacidad para comprender las luchas interiores de las personas y guiarlas de manera personalizada, con un enfoque en la redención a través del sufrimiento y la identificación con el Crucificado. Esta perspectiva de acompañamiento no se limitaba solo a la teoría teológica, sino que se vivía de manera práctica, buscando siempre la cercanía y el entendimiento profundo de las situaciones personales de quienes acudían a él.

Se propone que el estudio y contextualización de su estilo de acompañamiento espiritual puede ofrecer respuestas significativas y herramientas prácticas para revitalizar las dinámicas actuales de orientación espiritual. En un mundo cada vez más secularizado,

fragmentado y marcado por la incertidumbre, los principios espirituales de San Pablo de la Cruz pueden proporcionar una base sólida sobre la que construir prácticas de acompañamiento que respondan de manera más efectiva a los desafíos del mundo moderno. La centralidad de la Cruz y el misterio pascual en su espiritualidad invitan a redescubrir el sufrimiento como una oportunidad para la santificación y la transformación, un aspecto particularmente relevante en tiempos donde muchas personas buscan significado en medio de la angustia y las dificultades de la vida cotidiana.

Además, su enfoque personalizado, basado en un profundo conocimiento de la naturaleza humana y una escucha atenta, resalta la importancia del acompañante espiritual como guía cercano, que no impone respuestas rígidas, sino que acompaña en el proceso de crecimiento interior. Este estilo de acompañamiento, centrado en la empatía, el discernimiento y la misericordia, tiene el potencial de responder a las necesidades espirituales de las personas hoy, en un contexto donde la autenticidad, la profundidad emocional y el acompañamiento integral se valoran cada vez más.

Por lo tanto, el estudio de su legado no solo enriquecería nuestra comprensión de su época, sino que podría proporcionar valiosas herramientas prácticas para actualizar el acompañamiento espiritual en el presente, haciendo que este se ajuste mejor a los retos de una sociedad moderna que, aunque diferente en muchos aspectos, comparte las mismas búsquedas y necesidades espirituales.

Objetivos General:

Analizar el contenido de los escritos de San Pablo de la Cruz, particularmente sus cartas, para comprender su estilo de acompañamiento espiritual y cómo puede aplicarse a los desafíos espirituales actuales.

Objetivos específicos:

- Examinar algunos aspectos clave de la vida de San Pablo de la Cruz y su obra literaria para contextualizar su enfoque de acompañamiento espiritual.
- Determinar las características del estilo de acompañamiento espiritual de San Pablo de la Cruz que emergen del análisis crítico de sus escritos, especialmente de dos cartas, una a Tomás Fossi y otra a Lucía Burlini.

Justificación

En un mundo marcado por el cambio de época, los avances tecnológicos, las guerras y donde los jóvenes quizás carecen de referentes positivos con quienes identificarse o a quienes seguir, es fundamental recordar que, aunque los tiempos han cambiado, la dinámica humana sigue siendo la misma. Por ello, es necesario ofrecer a nuestros jóvenes la oportunidad de ser escuchados y acompañados espiritualmente.

Este ensayo es relevante porque pone énfasis en el estilo de acompañamiento espiritual que desarrolló San Pablo de la Cruz, uno de los más grandes místicos del siglo XVIII. Aunque el contexto en el que vivió no es el mismo, hay ciertos aspectos de su enfoque que siguen siendo aplicables en la actualidad. La espiritualidad de este gran santo estaba centrada en Jesús y en su Pasión, a la cual consideraba la máxima expresión del amor de Dios.

Algunos de los principios que San Pablo de la Cruz inculcaba a las personas que acompañaba pueden ser utilizados hoy para brindar un acompañamiento espiritual a aquellos jóvenes que busquen este tipo de apoyo pastoral. Este ensayo está especialmente dirigido a los ámbitos educativos pasionistas, con el propósito de ofrecer herramientas para acompañar y fortalecer espiritualmente a nuestros jóvenes.

Metodología

Este estudio se desarrolla a través de un enfoque cualitativo basado en el análisis documental. Se han recopilado y examinado los escritos de San Pablo de la Cruz, especialmente sus cartas y reflexiones, con el fin de identificar los principios fundamentales de su espiritualidad y su impacto en el acompañamiento espiritual. A través de un proceso de categorización y análisis crítico, se han extraído los elementos esenciales de su enseñanza y su aplicación en el contexto educativo actual. Además, se ha realizado una comparación con modelos contemporáneos de orientación espiritual para evaluar la vigencia y relevancia de su método en la formación cristiana.

El estudio sigue un enfoque hermenéutico, permitiendo interpretar los textos de San Pablo de la Cruz en su contexto histórico y teológico. Se han considerado fuentes primarias y secundarias, incluyendo documentos de la Iglesia y estudios sobre la pedagogía pasionista. Asimismo, se ha buscado resaltar la aplicabilidad práctica de su legado en la educación y la pastoral, brindando una perspectiva que integra su pensamiento con las necesidades espirituales de la sociedad actual.

Estructura del trabajo

El documento está organizado en varias secciones que permiten un desarrollo lógico y sistemático del tema. En primer lugar, se presenta una introducción que expone la relevancia del estudio, el planteamiento del problema y los objetivos de la investigación. Luego, se justifica la importancia del análisis, resaltando su impacto en la educación pasionista y la evangelización contemporánea.

Posteriormente, se desarrolla el marco teórico, en el cual se abordan los conceptos fundamentales del acompañamiento espiritual y la pedagogía pasionista, junto con las fuentes que sustentan la investigación. A continuación, se presentan los hallazgos obtenidos a partir del análisis de los escritos de San Pablo de la Cruz, organizados en torno a sus principales principios y enseñanzas. Finalmente, se incluyen conclusiones que destacan la relevancia de su legado en la actualidad y su posible aplicación en la pastoral educativa, seguidas de una reflexión final que invita a profundizar en la integración de su método en la formación espiritual y académica.

Aproximación a San Pablo de la Cruz, elementos conceptuales y configuración de su doctrina espiritual

Breves rasgos biográficos de Pablo de la Cruz

El 3 de enero de 1694, en la pequeña ciudad de Ovada, cerca de Alejandría, al norte de Italia, nació Pablo Francisco Danei Massari, quien fue elegido por la gracia divina para cumplir una misión especial en la historia de la Iglesia. Sus padres, Lucas Danei y Ana María Massari, eran católicos devotos, y Pablo fue el segundo de 15 hijos, de los cuales seis sobrevivieron a la mortalidad infantil. Su madre se destacaba por su vida de oración y su fe profunda, siendo la principal responsable de preparar a Pablo para alcanzar una madurez humana y espiritual, centrada en la contemplación del crucificado.

Este acontecimiento tuvo lugar en el siglo XVIII, también conocido como el "siglo de las luces", una época en la que el racionalismo intentaba reemplazar la fe y la revelación divina por la razón humana como única fuente de autoridad, desafiando así la verdad eterna de Dios. Como el hijo mayor, Pablo tuvo que ayudar a su familia, acompañando a su padre en viajes para comprar artículos que luego vendían a precios más bajos. Este contacto constante con los viajes le permitió acostumbrarse al diálogo, las dificultades y los peligros propios de esos desplazamientos.

El ambiente de fe que se vivía en su hogar contribuyó a que Pablo desarrollara un profundo amor por la oración y una devoción especial por la cruz de Cristo. Estudió teología de manera meticulosa durante más de un año en Roma, en el seminario de los franciscanos en la Isla Tiburtina. Su sabiduría interior, que solo podría provenir del Espíritu Santo, preparó su corazón para la misión que más tarde le sería encomendada.

Vocación y fundación de la Congregación de la Pasión

En 1713, durante la festividad de Santa María Magdalena, después de la homilía del sacerdote, Pablo experimentó una profunda sensación del amor misericordioso de Dios. Sintió un gran arrepentimiento por sus pecados y realizó una confesión general. A partir de ese momento, comenzó a llevar una vida cristiana más devota. Aunque siguió trabajando para su familia, dedicó más tiempo a la oración y a la penitencia.

En el verano de 1720, en Castellazo, tuvo una experiencia de iluminación interior que marcó un cambio decisivo en su vida. Se vio envuelto en una túnica negra y, al mismo tiempo, escuchó una voz que le decía que debía vestirse de esa manera como símbolo de luto por la pasión y muerte de Jesús. Vio en su pecho un corazón con una cruz encima, y en ella estaban grabadas las palabras: la pasión de Jesús.

Sintió que estaba llamado a reunir a otros y fundar una congregación centrada en la memoria de la pasión y muerte de Jesús, como la manifestación más grande y definitiva del amor infinito de Dios. Durante este tiempo de retiro y oración intensa, escribió su propósito de vida con estas palabras: "Sólo deseo estar crucificado con Cristo" (Bialas, Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz, 1979, pág. 34). A partir de ese momento, adoptó el apellido "de la Cruz", reflejando su decisión de identificarse plenamente con el sacrificio de Cristo.

Por otra parte, Pablo redactó las primeras Reglas de lo que sería su futura congregación, centradas en una vida sencilla, dedicada a la contemplación y la proclamación del amor de Dios manifestado en la Pasión de su Hijo. Con un corazón lleno de fe, en 1725 viajó a Roma para presentar estas ideas al Papa Benedicto XIII, quien le dio una aprobación verbal para comenzar a reunir seguidores.

Con el apoyo de su hermano Juan Bautista, Pablo fundó una pequeña comunidad dedicada al carisma de la entrega total. En 1737, ambos hicieron sus votos religiosos, lo que marcó el inicio formal de la vida comunitaria de los Pasionistas. Posteriormente, en 1741, el Papa Benedicto XIV dio su aprobación oficial a la Congregación de la Pasión, consolidando su misión tanto contemplativa como apostólica, con un énfasis especial en los más pobres y aquellos alejados de la fe.

Pablo se dedicó a predicar en las zonas más empobrecidas, llevando a sus compañeros religiosos a los rincones más pobres de Toscana, lugares que muchos evitaban por el temor a la malaria. Él creía firmemente que la misericordia de Dios era infinita, por lo que deseaba que esos pobres recibieran la asistencia espiritual que necesitaban.

La finalidad principal que Pablo perseguía, con la congregación, era orientar a la gente, incluso a la más inculta, a la meditación personal de la vida y pasión de Jesús. Estaba convencido de que toda persona, incluso la más ignorante y pobre es capaz de

crecer en el amor personal de Jesús y santificarse en su propio estado (Giorgini F. , 2008, pág. 16).

Situación eclesial y social de su época.

El contexto histórico y filosófico en el que vivió Pablo estuvo marcado por la transición entre los siglos XVII y XVIII, también conocido como el "siglo de las luces". Durante esta época, el antiguo régimen, que se basaba en un gobierno absolutista y una visión teocéntrica del mundo, comenzó a ser desafiado por las nuevas ideas del iluminismo. Este movimiento promovía una perspectiva racionalista, rechazando la influencia de Dios y de las instituciones que se sustentaban en el derecho divino, como la iglesia y la monarquía, a favor de una sociedad moderna y burguesa. En reacción a estos cambios, la iglesia intentaba advertir sobre los peligros de una sociedad secularizada y antropocéntrica, pero el ritmo de las transformaciones era tan rápido que muchas estructuras tradicionales no podían adaptarse. Frente a esta situación, la vida religiosa trataba de encontrar nuevas formas de responder a esos desafíos.

El apostolado de Pablo se extendió por varias regiones de Italia, aunque gran parte de su vida y labor se centraron en los Estados Pontificios, especialmente en la región de Toscana, cerca del Monte Argentario. La Marisma Toscana era una zona italiana situada junto al mar Tirreno, con una superficie de unos 5000 kilómetros cuadrados y una población de alrededor de 33.000 habitantes distribuidos en tres diócesis. Era una región predominantemente agrícola y de difícil acceso debido a sus extensas marismas, que hacían que gran parte del terreno fuera poco apto para el cultivo (García & Bialas, Predicamos a Cristo Crucificado y Resucitado, 1989, pág. 48)

Desde el punto de vista económico, el siglo XVIII fue una época difícil, caracterizada por vastas extensiones de tierra sin cultivar, altos precios de alquiler, restricciones al comercio libre de productos agrícolas y los daños ocasionados por los conflictos bélicos. Las malas condiciones de las carreteras dificultaban las comunicaciones, y el 95% de la población era analfabeta, viviendo en pequeños pueblos. En las localidades más grandes, solo los clérigos o los jóvenes de familias acomodadas y nobles tenían acceso a la educación. La falta de higiene y una nutrición deficiente daban lugar a epidemias, como el tifus, la tuberculosis y, especialmente, la malaria (García & Bialas, Predicamos a Cristo Crucificado y Resucitado, 1989, pág. 49)

En 1767, era común tener ovejas y cerdos en las casas sin los cuidados adecuados. Para los trabajadores forasteros, la vida era aún más dura, ya que, en tiempos de escasez de mano de obra, aceptaban trabajos lejos de sus hogares y se veían obligados a vivir en campamentos o chozas improvisadas para dormir. En esos años, la malaria cobraba muchas vidas, especialmente entre personas de 20 a 35 años, que morían lejos de sus familias, sin acceso a atención médica ni espiritual.

La pobreza y el sufrimiento del pueblo hacían que la gente se sintiera identificada con el Cristo Paciente, algo que probablemente sucede también hoy en día, cuando quienes más padecen son los que mejor comprenden y viven el sufrimiento de Jesús durante su pasión. “Los obispos más comprometidos fundaban obras de beneficencia como hospitales y a los para enfermos desamparados” Pablo de la Cruz también estuvo atendiendo a los enfermos en el hospital de San Galicano (Piélagos, 1977, pág. 11) . En ese tiempo, las misiones populares jugaban un papel crucial, ya que su objetivo era despertar espiritualmente a las personas, recordándoles las últimas etapas de la vida humana. Se esperaba que al final de las misiones, los participantes recibieran los sacramentos de la reconciliación y la comunión. Estas misiones también tenían un impacto social, ya que durante ellas se reunían personas de todas las clases sociales, superando esas barreras y uniéndose en la fe como el pueblo de Dios. (Cf. Piélagos, Fernando 1977, pág. 11).

El clero era numeroso, pero no tenía buena formación. En medio de esta realidad, San Pablo de la Cruz realizó la misión que Dios le encomendó.

Elementos conceptuales del acompañamiento espiritual

Dirección espiritual en la Biblia

El antiguo testamento hace referencia al acompañamiento como un aspecto muy importante a tener en cuenta:

Trata a un varón piadoso, de quien conoces que sigue los caminos del Señor, cuyo corazón es semejante al tuyo y te compadecerá si te ve caído. Y permanece firme en lo que resuelvas, porque ninguno será para ti más fiel que él. El alma de este hombre piadoso ve mejor las cosas que siete centinelas en lo alto de una atalaya. Y en todas ellas ora por ti al Altísimo, para que te dirija por la senda de la verdad (Ecl. 37, 15-19).

Por su parte, san Juan nos advierte de que hay que saber discernir los espíritus que nos mueven, porque no todos son de Dios y nos podemos engañar fácilmente: «No os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios» (1Jn 4,1).

En el texto bíblico de Lc 24, 13-35, el Papa Francisco invita a reflexionar sobre cómo Jesús ayudó a los discípulos de Emaús a reinterpretar lo sucedido con su muerte y el anuncio de la Resurrección transmitido por las mujeres. En su comentario durante el Regina Caeli en Roma, el 23 de abril de 2023, el Papa destacó que, de manera similar, es fundamental para nosotros revisar nuestra propia historia junto a Jesús: la historia de nuestra vida, con sus momentos de frustración y esperanza.

De la misma manera, un acompañante espiritual puede guiar a una persona en su caminar, tomando como modelo a Jesús, el acompañante espiritual por excelencia. Esto implica escuchar lo que sucede en la vida cotidiana: las frustraciones, los cansancios, las decisiones difíciles como el perdón, y ayudar a encontrar nuevas motivaciones para avanzar en el camino.

Este acompañamiento busca dar un nuevo sentido a la vida a la luz del Crucificado Resucitado, y con la ayuda del Espíritu Santo, suscitar en la persona la capacidad de reconocer a Jesús en su historia, tocar su corazón y apasionarse nuevamente: por la vida, por la humanidad, por la gratitud y, sobre todo, por el amor de Dios.

Enseñanzas de la Iglesia sobre la dirección espiritual

Con referencia a este tema, San Juan Crisóstomo nos recuerda que somos malos jueces de nosotros mismos. En efecto, comenta: "Uno comprende enseguida la culpa de otro, pero con dificultad se da cuenta de la suya; un hombre es imparcial en causa ajena, pero se perturba en la propia" (San Juan Crisóstomo, Catena Aurea, vol. III, pág. 132).

Este es un aspecto muy importante porque realmente uno no puede dirigirse solo si quiere crecer integralmente, es más fácil reconocer la culpa del otro, pero es difícil aceptar que también tenemos responsabilidad en lo que nos sucede. Pío XII también tiene sabias enseñanzas al respecto

En la vida espiritual, no os fieis demasiado de vosotros mismos, sino que con sencillez y docilidad busquéis el consejo y aceptéis la ayuda de quien, con sabia dirección,

puede guiar vuestra alma, indicaros los peligros, sugeriros los medios idóneos y, en todas las dificultades internas y externas, os puede dirigir rectamente y llevaros a perfección cada vez mayor, según el ejemplo de los santos y de la ascética cristiana (Pío XII, 1950)

En este camino, es crucial ser conscientes y humildes para aceptar que somos seres complejos, y que en ciertos momentos de la vida es necesario dejarnos guiar por aquellos que, debido a su formación y experiencia, pueden ofrecernos claridad cuando no vemos una salida a nuestras dificultades. Muchas veces, al intentar resolver todo por nuestra cuenta, cometemos más errores; en cambio, en algunos momentos de la vida, solo el hecho de expresar lo que sentimos, aunque no tengamos una solución, nos ayuda a sentirnos mejor.

San Juan de la Cruz (1969) y Teresa de Jesús (1969) reconocen la importancia de tener un acompañante espiritual, que guíe y oriente el caminar hacia Dios. Este acompañante debe tener unas cualidades que le ayudan a realizar esta misión tan delicada, por ello aconsejan a sus hermanos y hermanas: «La humildad y sujeción al maestro espiritual, comunicándole todo cuanto le pasa en el trato de Dios, causa luz, sosiego, satisfacción y seguridad» (San Juan de la Cruz, 1969, n 326). Así mismo, Santa Teresa, indica: «Y qué gran cosa es, hijas, un maestro sabio, temeroso, que previene a los peligros. Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad. No podría encarecer con palabras lo que importa esto» (Sta Teresa de Jesús, 1969, pág. 369).

Acompañamiento según el Papa Francisco

El Papa Francisco resalta la importancia de preparar a las personas para esta misión. Recuperar este espacio esencial en la vida de cada ser humano es clave, especialmente para los jóvenes que, al crecer sin apoyo, enfrentan mayores dificultades para atravesar estas etapas críticas de su desarrollo. Cuando los jóvenes reciben este acompañamiento, generalmente logran excelentes resultados.

La Iglesia debe iniciar a sus hermanos sacerdotes, religiosos y laicos en este «arte del acompañamiento», de manera que todos aprendan a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Es necesario que nuestro caminar adquiera el ritmo sanador de la proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión, que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana (Papa Francisco, 2013)

Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño.

Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual (Papa Francisco, 2013).

Acompañamiento pastoral

Si bien es cierto: En su forma más básica, el acompañamiento pastoral es cualquier ayuda, estímulo o apoyo prestado por un cristiano a otra u otras personas a las que considera sus prójimos (Benner, 1998, págs. 189-190). Esto denota claramente que este acompañamiento es muy importante sobre todo en las instituciones educativas, en los grupos parroquiales, etc.

Sin duda, es necesario tener claro, que el acompañamiento pastoral; puede ser realizado por un laico. Cada vez se hace más necesario reconocer este valioso servicio que ofrece la Iglesia. Aunque no es algo nuevo, es fundamental destacar todo el bien que se realiza a través del acompañamiento pastoral, el cual es indispensable en todos los tiempos y lugares. Se puede afirmar que este ministerio, cuando se realiza con dedicación y amor, literalmente salva vidas.

Fuentes de la doctrina espiritual de San Pablo de la Cruz

Por diferentes fuentes sabemos que: «diversas circunstancias le ofrecieron la posibilidad de ampliar sus conocimientos. Desde muy joven contó con la ayuda de su confesor y director espiritual Monseñor Gattinara, al que consultaba asiduamente y en Castellazo iba con frecuencia al convento de los padres capuchinos». (Bialas, La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz, 1982, págs. 84-85).

Su gran interés y sus capacidades intelectuales lograron que, a pesar de la escasa escolaridad, lograra una formación intelectual relativamente elevada. Para él, el estudio era muy importante. «El estudio no era un fin, sino un medio necesario para el apostolado en

bien de las almas. Consideraba muy importante que sus religiosos prosiguieran una constante formación teológica y espiritual» (Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*, 1982, pág. 86)

Para Pablo de la Cruz, la lectura de la biblia era esencial, él le llama «el libro de las luces» (Bialas, 1982, pág. 87). Pablo la utiliza para su discernimiento y para la toma de decisiones. En sus predicaciones habla de la sagrada escritura y la cita con frecuencia. En cuanto al evangelio tiene preferencia por Mateo, Juan y las Cartas de San Pablo.

La preferencia hay que entenderla por los principios teológicos en que Pablo de la Cruz funda su teología: «el inmenso amor de Dios a los hombres», tan bien descrito en el discípulo amado, y la humanidad liberada por el «Christus crucifixus», punto central del mensaje y de la teología del apóstol de los gentiles. (Bialas, *La pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*, 1982, pág. 89).

Según Bialas (1982), hay una clara conexión espiritual entre Pablo de la Cruz y el apóstol San Pablo. "Esto se evidencia en el ferviente amor hacia Cristo Crucificado, que es la base de la mística pasionista que se refleja en las cartas de San Pablo de la Cruz, así como en su dedicación incansable para difundirla como una fuerza liberadora *la palabra de la cruz*" (pág. 89). Puede afirmarse que Pablo de la Cruz tuvo una veneración especial hacia el apóstol de los gentiles a lo largo de su vida.

En el diario espiritual de Pablo se pueden encontrar influencias de San Francisco de Sales, especialmente cuando señala que el dolor y el amor se entrelazan y se combinan en el alma. En su obra *Tratado del amor de Dios*, San Francisco divide las facultades del alma en memoria, entendimiento y voluntad, algo que también hace Pablo. El 29 de noviembre, al explicar el papel de la voluntad en la oración, utiliza el ejemplo del niño que mama el pecho de su madre, una imagen que San Francisco emplea en dos ocasiones en el libro VI de su *Tratado del amor de Dios*. Parece que san Pablo de la Cruz estudió y reflexionó sobre las enseñanzas de este santo durante los primeros años de su vida religiosa.

Así mismo, desde su niñez y juventud, Pablo tuvo la oportunidad de conocer la espiritualidad carmelitana mientras estudiaba con los Carmelitas de Cremolino. El 3 de diciembre de 1720, en su *Diario Espiritual*, menciona a la Santa Doctora Teresa de Jesús. Después de hablar de los dolores y las tristezas que experimentaba, dice: "Y, sin embargo,

el alma las abraza, porque sabe que es la voluntad de Dios" y que son las alegrías de Jesús. En ese momento, siente el impulso de decir, como Santa Teresa: "O padecer o morir". Según Bialas, esta expresión tuvo un impacto profundo en Pablo, ya que, al igual que para Teresa, el dolor desempeñaba un papel fundamental en su camino hacia la perfección. De San Juan de la Cruz, Pablo adoptó principios clave, como el desapego radical y el deseo constante de imitar a Cristo en todo (Cfr. Bialas, 1982, pág. 95).

Otra influencia fundamental en el acompañamiento espiritual de San Pablo de la Cruz fue la del dominico Juan Taulero. Este dominico alemán, autor preferido de Pablo, inspiró en él un amor profundo hacia la Pasión de Jesucristo, a la que consideraba la única puerta para alcanzar la contemplación divina. Además, adoptó de Taulero su énfasis en la "fe desnuda", su devoción tierna hacia la Pasión, y las enseñanzas sobre la introspección profunda en el alma, elementos que enriquecieron de manera significativa su propio enfoque en el acompañamiento espiritual (Cfr. Bialas, 1982, pág. 107).

Rasgos de la Doctrina Espiritual como fundamento del acompañamiento

Entrega a la voluntad de Dios

La entrega absoluta a la voluntad de Dios es uno de los pilares fundamentales en la vida de Pablo de la Cruz. Su preparación para fundar la Congregación Pasionista fue marcada por 40 días de oración, soledad y penitencia. En este tiempo, aceptó con humildad y alegría tanto los dolores interiores como los sufrimientos exteriores, viéndolos como una expresión de la voluntad divina: «...pero esta alegría no se siente, porque durante este tiempo hay trabajo y mucho; es como un contento de que se haga la voluntad santísima de nuestro buen Dios...» (Bialas, La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz, 1982, pág. 128).

Para Pablo, esta actitud de entrega no era solo una cuestión de aceptación pasiva, sino un acto consciente de conformar su vida con el ejemplo de Cristo. Como Jesús expresó en el Evangelio de Juan: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado» (Cf. Jn 4,34).

Este principio también lo inculcaba en quienes acompañaba espiritualmente. En su correspondencia con la hermana María Querubina, describió la perfección de vivir abandonado a la voluntad divina, destacando la importancia de aceptar lo que Dios dispone

con fe y amor: «Gran misterio es este; gran perfección, vivir abandonada, con gran indiferencia, al divino beneplácito; máxima y altísima perfección, alimentarse con puro espíritu de fe y de amor, de la divina voluntad» (Lett I, 491).

Confianza inquebrantable en Dios

La confianza filial en Dios Padre es otra característica esencial de la espiritualidad de Pablo de la Cruz. A lo largo de su vida, esta confianza se manifestó en momentos de dificultad y fue una enseñanza constante hacia sus dirigidos. En su diario espiritual, escribe: «Entiendo también que Dios la tiene (al alma) en sus brazos, aunque de ello no se dé cuenta» (García & Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*, 1989, pág. 129). Esta afirmación refleja su profunda fe en la providencia divina, incluso cuando las circunstancias parecían adversas o Dios parecía estar ausente.

Para Pablo, la confianza en Dios no se basaba en una simple esperanza, sino en una certeza firme sustentada por el amor infinito del Padre. En una de sus cartas a la Marquesa del Pozo, exhorta a confiar plenamente en la misericordia divina, destacando que dicha confianza permite acceder a la gracia y a la transformación espiritual: «No tenga miedo, confíe mucho en el Señor. Le doy esta buena nueva: la divina misericordia tiene preparadas grandes riquezas y santas iluminaciones para su alma». (Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*, 1982, pág. 130).

Pablo enseñaba que la confianza total en Dios no solo fortalece al alma en momentos de incertidumbre, sino que permite experimentar la plenitud del amor divino, convirtiéndose en un camino de santificación.

La “Nada” del hombre y el “Todo” de Dios

Pablo de la Cruz tenía una visión profundamente humilde del ser humano en relación con la magnificencia de Dios. En su diario espiritual, se describía como un "gran pecador", un "abismo de ingratitud" y alguien que "no hace nada bueno". Estas afirmaciones no denotan pesimismo ni autodesprecio, sino una profunda conciencia de la total dependencia del ser humano de Dios.

En una carta de 1776, Pablo expone esta idea utilizando una metáfora que refleja su pensamiento espiritual:

Para ser santo se necesita una N y una T... La N eres tú, una horrible nada; la T es Dios, el todo infinito, Dios óptimo y máximo. Piérdete enteramente en el abismo de la inmensa divinidad. ¡Oh qué hermoso trabajo es este! (Bialas Martín, 1982 pág. 139).

Para Pablo, la «nada» humana no es un obstáculo, sino el punto de partida para experimentar el «todo» de Dios. Reconocer la propia insuficiencia es, paradójicamente, el camino hacia la plenitud en Cristo. Este enfoque resalta la importancia de la humildad como virtud esencial, no como un simple reconocimiento de la pequeñez humana, sino como una disposición activa para permitir que Dios actúe plenamente en la vida del creyente.

Centrado en Cristo Crucificado

La espiritualidad de Pablo de la Cruz y de la Congregación Pasionista tiene como núcleo a Jesucristo en su Pasión y Crucifixión. Este suceso, es el momento culminante de la muerte en el Calvario, es visto como el acto supremo de amor que realiza la salvación del mundo. Pablo lo describe como: «Pasión redentora convertida en faro de luz para el mundo, aliento al ejercicio de todas las virtudes y fuente de gracia para la Iglesia», (Basilio de San Pablo, 1967, pág. 96).

Pablo consideraba que meditar y vivir la Pasión de Cristo no solo era un acto de devoción, sino el medio más eficaz para configurarse con Él y participar en la obra redentora.

Oración

En su dirección espiritual, Pablo enfatizaba la importancia de la oración como el medio principal para mantener la comunión con Dios. Su consejo constante a quienes acompañaba era perseverar en la oración, incluso en momentos de sequedad espiritual, ya que esta práctica permite al alma disponerse a la gracia divina y conformarse cada vez más con la voluntad de Dios.

La oración, pues, aunque árida y distraída, sin embargo, es muy grata a Dios, y si es perseverante, su Divina Majestad le concederá en premio, el gran don del recogimiento interior, a fin de que su espíritu repose en profunda soledad interior, que es el don de los dones, y trae consigo todo bien y santifica las obras de la vida activa (P. Zoffoli , 1970, pág. 297).

El templo interior se repite en sus cartas, haciendo referencia a la oración o contemplación que muchas veces están muy unidas.

Entre dentro del templo interior de su Espíritu y con un dulce soliloquio sobre ese misterio, en pura fe, déjese perder toda en el mar inmenso de divina caridad, y allí en sagrado silencio de fe y de santo amor repose en Dios puramente (P. Zoffoli , 1970, pág. 297).

Pablo es consciente de que muchas en la vida cotidiana estamos muy ocupados por el trabajo o diversas tareas en casa, responsabilidades, sin embargo él es muy práctico y anima a tener un espíritu de oración por ello insiste: «Ora las 24 horas del día, es decir, haz todas las acciones con el corazón y la mente elevados a Dios» (Cfr. De San Pablo B. *Cartas y Diario Espiritual*, 1968).

Al ser un hombre tan experimentado en el camino espiritual, aconseja que aún en tiempos difíciles, o de desánimo al menos recurrir a las jaculatorias que motivan mucho. Esto es muy importante porque antiguamente se las utilizaba más, en los tiempos actuales quizás se ha dejado mucho esta ayuda espiritual.: «Di oraciones jaculatorias frecuentes. En épocas de aridez, ayudan a mantener el recogimiento» (Basilio De San Pablo, 1968).

Pablo en su humildad es consciente de que su misión como acompañante no lo hace solo, está convencido de que es el Espíritu de Dios quien lo guía. A Inés Grazi le pide: «Siga rogando por mí y por el retiro como hasta ahora. Deje que su alma siga los impulsos divinos. Se lo digo y selo vuelvo a decir: hay que pedir mucho al Espíritu Santo» (Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*, 1982, pág. 110).

Memoria De La Pasión De Jesús

La Pasión de Cristo no solo es el centro de la espiritualidad de Pablo, sino también la fuerza que inspira y guía toda su vida y misión. Para él, predicar y enseñar a meditar la Pasión no era solo una tarea, sino una vocación que veía como el camino por excelencia para que las personas se encuentren con Dios. Pablo sostenía que, al meditar y vivir la Cruz, el creyente no solo se eleva hacia Dios, sino que también desarrolla una compasión activa hacia los demás, especialmente hacia los que sufren.

Este proceso implica una profunda identificación con Cristo, llevada a su máxima expresión en el sufrimiento: «El alma que se reviste de Jesucristo y sus sufrimientos...» alcanza una unión mística llamada «Muerte Mística», en la que muere a sí misma para dar

lugar al amor divino, y “Divina Natividad”, donde Cristo renace en el alma (Basilio, Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz, 1968, pág. 603).

Complemento doctrinal y pastoral como experiencia espiritual

La formación espiritual de Pablo fue complementada por una intensa labor pastoral. Sus 50 años de misiones populares abrieron las puertas de muchas conciencias, transformando vidas y fortaleciendo comunidades. Su compromiso no terminaba con las misiones, ya que continuaba animando a las personas a través de cartas, ejerciendo así un acompañamiento espiritual constante. También dedicó tiempo a predicar ejercicios espirituales a comunidades religiosas y sacerdotes, dejando un legado duradero en la vida pastoral de la Iglesia.

El acompañamiento en San Pablo de la Cruz

El acompañamiento espiritual en San Pablo de la Cruz se destaca por la profundidad de su conexión con Dios y su capacidad para guiar a las almas hacia una mayor unión con lo divino. Aunque su formación académica no fue especialmente avanzada, su experiencia espiritual y las gracias carismáticas que recibió del Espíritu Santo lo convirtieron en un director de almas excepcional (Artola, 2001, pág. 664). Su vida de oración, su amor por las Escrituras y su afinidad con grandes maestros de la espiritualidad lo formaron como un acompañante sensible, intuitivo y profundamente conectado con las necesidades espirituales de quienes acudían a él.

Yo no valgo ni siquiera para dirigir una hormiga y bien sabe Dios que jamás he tenido semejante presunción; sino que he rehusado siempre hacerlo, a no ser cuando he visto, tras largas oraciones y pruebas, que tal era la voluntad de Dios (Basilio, Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz, 1968).

Aunque él no escribió grandes obras, lo que sí hizo fue escribir muchas cartas a través de las cuales él dirigía espiritualmente a algunas personas. En algunas de esas cartas recomienda algunas cualidades que debería tener un acompañante espiritual. Cuando habla de cómo debe ser un confesor: «procure que sea un confesor docto, prudente y de buenas costumbres, si puede hallarlo así; y si no lo encuentra con todas estas cualidades, que sea por lo menos docto» (Basilio De San Pablo, 1968, pág. 42).

En su acompañamiento espiritual recomienda: En la oración arrímese a los misterios de la santísima vida Pasión y muerte de Jesús; pero si el alma gusta de estar a solas con Dios, en reposo santo, humilde y amoroso, hay que dejarla estar, a condición de que a menudo se renueve con suavidad, la atención en pura y santa fe.

Llama la atención que Pablo lleva a sus dirigidos a contemplar tierna y afectuosamente la pasión de Cristo (Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz, 1968). Esto es algo muy fuerte en San Pablo de la Cruz.

Características del estilo de acompañamiento espiritual de San Pablo de la Cruz que emergen del análisis crítico de sus escritos

Análisis crítico del pensamiento de San Pablo de la Cruz con relación al acompañamiento espiritual. Pablo de la Cruz posee muchas cualidades en el ejercicio de acompañamiento, resaltaré algunas más sobresalientes:

En el ejercicio de acompañar a una persona es necesario considerar a la persona y su historia como algo sagrado, a lo que debo acercarme con los pies descalzos. Yahvé le dijo: «No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada.» (Gn 3,5). Es importante reconocer al otro como templo de Dios, lugar donde Dios habita y a quien debo acoger y valorar como persona con dignidad de hijo/a de Dios.

Por lo tanto, no debo mirarlo con prejuicios, ni juzgar su vida porque solo Dios conoce el corazón de cada persona. Yahveh dijo a Samuel: «No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero Yahveh mira el corazón.» (I Sam 16,7).

Principios fundamentales en el acompañamiento espiritual

Respeto Profundo

En las cartas enviadas a las personas que dirigía espiritualmente se refleja claramente el respeto con el que se dirige en su relación de acompañante.

Carísimo y amadísimo don Tomás, hijo mío en Jesús Crucificado: Recibo una carta suya gratísima con fecha 10 de junio pasado. Me gozo de los buenos sentimientos que le da nuestro buen Dios. (Basilio De San Pablo, 1968, pág. 602).

A Lucía Burlini después de saludarla y tratarla de Hermana en Cristo, le: «Encomiéndeme a Dios y a María Santísima, pues mis necesidades son grandes; más de lo que usted puede imaginar». (928 II). (Basilio De San Pablo, 1968, pág. 394).

El acompañante debe ejercer su misión con un respeto profundo que motive a las personas a confiar y abrirse. Aunque pueda sentir que carece de cualidades para la tarea, su

respeto y humildad son testimonios eficaces que permiten a otros avanzar en su camino espiritual. «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 22, 39).

Este respeto incluye la capacidad de escuchar activamente, sin interrupciones ni juicios, recordando que Dios actúa en el corazón de cada ser humano.

Cercanía Compasiva

La cercanía es un signo del amor cristiano y una manifestación del mandamiento de la caridad: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado» (Juan 13, 34). En su carta a Lucía Burlini, Pablo demuestra esta virtud al acompañarla tras la pérdida de su madre, alentándola a confiar en las misericordias divinas. “He tenido noticia de que ha pasado a mejor vida su buena madre y abrigo la esperanza de que nuestro buen Dios la habrá hecho entrar ya en el goce de las divinas misericordias”. Este acompañamiento cercano responde al llamado del Evangelio: «Lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos pequeños, conmigo lo hicisteis» Mt 25, 40.

Amor a la Virgen María

En su carta, Pablo anima a Lucía a tomar a la Virgen como guía y madre. Este amor fortalece la relación filial con Dios y proporciona un refugio en tiempos de dificultad. «La ayudará mucho la Soberana Reina María Santísima que usted se ha tomado como Madre Dulcísima, habiéndole ella aceptado como hija amadísima» (928, II). (Basilio, Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas, 1968, pág. 393).

La figura de María es central en la espiritualidad cristiana. Su fiat, su 'sí' al plan de Dios, es un modelo de obediencia y confianza: «Aquí está la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra» Lc 1, 38. Pablo ama a la Virgen María, especialmente en la advocación de la Dolorosa. En la carta a don Tomás le dice que hable a sus hijas de: «la pasión de Jesucristo y de los dolores de María Santísima». Pablo tiene un gran amor a su madre unida a los pies del Hijo Crucificado.

Fidelidad a Dios Padre

El amor de Dios que Pablo experimenta en su vida es muy grande y su respuesta es la fidelidad que le rinde a él. Ese amor es magnánimo y fiel, que lo transmite a sus dirigidos como se constata en sus cartas: «Carísimo Don Tomás, créame Dios lo ama mucho; sea fiel a este buen Dios» (319 I) (Basilio De San Pablo, 1968, pág. 603).

A su dirigida Lucía también le recuerda lo comprometida que está con Dios y la fidelidad que le debe tributar a ese Padre bueno, amoroso y fiel. «Oh Lucía qué obligada está para con Dios. Que fiel debe ser para con este buen Padre» (928 II) (Basilio, Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas, 1968, pág. 393).

El acompañamiento espiritual debe guiar a la persona hacia una relación fiel con Dios Padre. Jesús mismo enseña esta fidelidad en el Padre Nuestro: «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...» (Mt 6, 9-13).

La fidelidad se manifiesta en la confianza en la providencia divina, incluso en medio de las pruebas: «Confía en el Señor y haz el bien; habita en la tierra y apacientate de su fidelidad» Salmo 37. La fe nos lleva a vivir la virtud de la esperanza. «Espera en Yahvé, sé fuerte, ten ánimo, espera en Yahvé» Salmo 27,14.

Ejercicio de las Virtudes Cristianas

En relación a las virtudes le dice a Tomás: “Recuerde que nuestra alma es el templo del Dios vivo, tenga este hermoso templo adornado de virtudes, pues ocasión no le falta, y tenga encendidas en ese gran templo las lámparas de la fe, la esperanza y la caridad. (319, I) (Basilio, Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas, 1968, pág. 602) .

La humildad, como virtud fundamental, es un reflejo de la actitud de Cristo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» Mt 11, 29. Además, deben cultivarse otras virtudes como la paciencia (Rm 12,12), la prudencia (Prov 14, 15) y la caridad (1 Cor 13,1-13), que reflejan la presencia de Cristo en la vida del cristiano.

Contemplar el Amor de Cristo en la Cruz

Al ser esencial la pasión de Cristo en la espiritualidad de Pablo de la Cruz, él mismo a sus dirigidos los encamina por esa línea, porque está convencido de la fuerza

transformadora que tiene el meditar el amor de Cristo en la cruz, al dar la vida por la humanidad. Llama la atención que, en cada una de sus cartas, parte del saludo es: La Pasión de Cristo sea siempre en nuestros corazones. Esto demuestra lo importante y central que era para San Pablo la pasión de Jesús. En una carta a Tomás Fossi, al hablarle sobre las cosas que debe enseñar a sus hijos les dice: «Enséñeles a hacer actos de amor a Dios, a besar a menudo el santo crucifijo». Y en la misma carta antes de despedirse le dice: «Lleve sobre el corazón como un ramito las penas de Jesús y ame a este buen Dios a la grande, con verdadera humildad de corazón». (319, I) (Basilio, Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz, 1968).

A Lucía también le inculca contemplar el amor de Cristo en la cruz, porque para él la pasión de Jesús, es un mar de amor le dice:

Esta divina pesca en el mar de la divina caridad, de la que procede ese océano de la Pasión Santísima de Jesucristo, que hace de los dos mares uno, se realiza en el reino interior del espíritu, en fe purísima y amor ardiente (928 II) (Basilio, Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz, 1968, pág. 694).

El evangelio de Juan, también nos recuerda la entrega de Jesús en la cruz: «Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos» Jn 15,13. La cruz es el símbolo supremo del amor divino. Invitar a la persona a meditar sobre los sufrimientos de Cristo ayuda a descubrir el amor infinito de Dios y el valor redentor del sacrificio.

Transformar el Dolor en Esperanza

La Pasión de Cristo enseña a vivir y enfrentar los momentos difíciles con fe y esperanza: «Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman» (Rm 8, 28) El acompañante debe ayudar a la persona a reconocer que sus sufrimientos, unidos a los de Cristo, tienen un propósito y conducen a la resurrección. Nuestro dolor unido al de Jesús, nos pueden ayudar a ver la vida con esperanza y con un sentido redentor.

El contemplar el dolor del Crucificado, puede ayudar a encontrar sentido a nuestros dolores con la confianza de que él nos sostiene en las luchas diarias porque también él conoció el dolor en su carne, él también fue traicionado, quizás se pudo haber sentido solo y abandonado, pero Dios Padre lo sostuvo y lo acompañó hasta el final. A Tomás Fossi le

dice en una ocasión: «No piense en el futuro, atienda a las obligaciones de su estado» (319, I) (De la Cruz, 1968).

Imitar la Actitud de Cristo con el prójimo

Pablo agradece y anima a Lucía a seguir practicando la caridad con el prójimo; en este caso, asistió a los religiosos que llegaban a fundar un nuevo convento, el mismo que era muy pobre y como recién se estaban instalando necesitaban mucha colaboración. Aparte de su ayuda espiritual, su colaboración fue muy importante para los pasionistas. «Dándole gracias en primer lugar y en Jesucristo por la gran caridad con que ha atendido a nuestros pobres religiosos del retiro de Nuestra Señora. Del cerro de Toscanella, recientemente fundado por la Divina Providencia» (Basilio, Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz, 1968, pág. 392).

Fomentar la Devoción a la Eucaristía

En cuanto a la Eucaristía, sacramento que está muy ligado a la pasión de Jesús por ser memorial de su pasión, Pablo le dice a Lucía: «aliméntese de Jesús, beba su Sangre preciosa, apague su sed en el Cáliz de Jesús» (Izco José. Cartas y Diario Espiritual, 1968, pág. 394). La Eucaristía actualiza el sacrificio de Cristo en la cruz: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía» (1 Cor 11, 24). Al acompañar a alguien espiritualmente, es esencial guiarlo hacia la Eucaristía como fuente y culmen de su fe.

Su piedad eucarística se ve reflejada en su vida la misma que transmite a quienes dirige espiritualmente:

Quiero dirigirme al pie del santo altar para ofrecer a Jesús el sacrificio de mi vida, sacrificio de amor y de dolor; quiero ser una víctima ofrecida en holocausto y este se consume todo, sin reservarse siquiera los huesos; todo fuego, todo llamas, todo ceniza (Izco, 1968, Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas, pág. 55).

Aplicación de los principios del acompañamiento espiritual de Pablo de la Cruz en la pastoral educativa

La pastoral educativa de los colegios pasionistas

La pastoral es el motor que da vida a nuestra comunidad educativa, fundamentada en el carisma de San Pablo de la Cruz, fundador de la familia Pasionista. Nuestra visión de la persona se basa en reconocer su capacidad interior, promover los valores humano-cristianos y ayudarla a armonizar la fe con la vida.

Nuestros estudiantes aprenden a observar, comprender y experimentan el mundo desde una perspectiva evangélica, centrada en la figura de Jesús que pasó por la vida haciendo el bien y enriquecida por la espiritualidad pasionista. Como miembros de la Congregación Pasionista, les enseñamos a recordar el Misterio Pascual, en el cual se manifiesta el inmenso amor de Dios por el género humano y su pasión por la vida. A través de un proceso formativo, buscamos orientar sus vidas según una comprensión evangélica, con el objetivo de que la experiencia religiosa inspire un proyecto de vida comprometido con la paz, la justicia y la integridad de la Creación.

La Pastoral abarca tanto los contenidos, como las experiencias de oración, convivencias formativas que promueven la vivencia de valores y la celebración de nuestra fe, la reflexión, investigación, liderazgo y acción frente a los retos actuales. Nuestros educandos enfrentan diversas problemáticas sociales, desarrollan competencias al servicio de los demás, y se convierten en agentes activos de acciones concretas que impactan positivamente en su entorno, promoviendo una ciudadanía responsable y solidaria.

Acompañamiento espiritual en educandos

Conscientes de que educar es un compromiso, es una pasión que nos motiva a reconocer los signos de Dios, incluso en aquellos que están distantes, perdidos y desanimados. Tenemos presente que: «Se nos confían las periferias del Espíritu: niños, adolescentes jóvenes y mujeres heridas y denigradas, familias en busca de sentido, hombres y mujeres que piden ayuda y buscan signos de esperanza» (Dalessandro, 2021, pág. 6)

Gracias al carisma pasionista recibido podemos aplicar la doctrina de San Pablo de la Cruz, acompañando los procesos de los educandos de manera integral y dinámica. «Te

recomiendo que reavives el carisma de Dios que recibiste» (Cf. II Tm 1,6). Se puede impregnar toda esa riqueza espiritual y suscitar que los corazones de los jóvenes ardan más por el amor a Dios; para esto los ayudarán las actividades que son parte de la pastoral educativa, entre ellas el acompañamiento pastoral el mismo que contribuye en su crecimiento personal, en la toma de decisiones y en la relación con la comunidad y el mundo. Dentro de este proceso tenemos:

Celebraciones significativas: Eucaristías, fiestas pasionistas (semana del carisma donde se recuerdan los principales Santos Pasionistas (Pablo de la Cruz, Gabriel de la Dolorosa, Santa Gema), semana Gabrielista). Elección de estudiantes que se destacaron en la vivencia de valores. **Consejerías:** en este espacio se da el acompañamiento grupal por parte del consejero, el mismo que facilitará ese acompañamiento personal y el crecer en las virtudes de las que nos habla San Pablo de la cruz. Vivencia de los tiempos litúrgicos más relevantes (Cuaresma y Pascua).

Compromiso social: Nuestros estudiantes organizan campañas solidarias, como la donación de canastillas para bebés en hospitales y la recolección de alimentos para familias necesitadas. Estas actividades les permiten desarrollar un sentido de responsabilidad social y ética. Son ellos mismos quienes entregan lo recolectado, lo que les ayuda a tomar conciencia de la realidad que los rodea, reflexionar sobre ella y aprender a valorar lo que tienen, siendo agradecidos con Dios, fuente de la vida.

Convivencias: Encuentros formativos que fortalecen los lazos y valores cristianos esenciales para mejorar la armonía en nuestra comunidad educativa a lo largo del año. En estas experiencias se facilita el encuentro con la naturaleza con Dios en la oración, el encuentro con la palabra, el diálogo, la escucha, el respeto por la vida en todas sus formas y el compartir con los compañeros de clase.

La pastoral debe ser un eje transversal que cale todo lo que se realiza de una manera integral. De esta manera se favorecerá el desarrollo de los estudiantes y se fortalecerá la dimensión espiritual; ayudándoles a suscitar en sus corazones el deseo de orar y agradecer a Dios padre bondadoso y a seguir el llamado e invitación a la santidad como respuesta de amor, a aquel que dio la vida por nosotros en la cruz.

Todo esto organizado por una comisión comprometida, convencida de la fuerza del misterio pascual (centralidad de la espiritualidad pasionista), que forma parte de la labor pastoral diaria, promoviendo el kerigma y valores, como la fe, la esperanza, la pasión por la vida y por la humanidad y un servicio continuo en la misión educativa- evangelizadora.

Conclusiones

En la época de San Pablo de la Cruz, la pastoral se caracterizaba por una limitada interacción personal entre los sacerdotes y los fieles, centrándose en la celebración de la Misa. Sin embargo, Pablo, en su misión evangelizadora, percibió una necesidad mucho más profunda: el acompañamiento espiritual personalizado. En respuesta, utilizó los recursos disponibles en su tiempo, especialmente las cartas, para establecer un vínculo cercano y directo con las personas que buscaban orientación. Su estilo no solo era teológico, sino profundamente humano, adaptado a las circunstancias particulares de cada persona.

Hoy, vivimos en una era dominada por la tecnología y las redes sociales, donde la interacción virtual se percibe muchas veces como un sustituto de las relaciones humanas. Este enfoque ha llevado a ignorar las profundas necesidades afectivas y existenciales de las personas. Sin embargo, la necesidad de un acompañamiento espiritual real y cercano sigue siendo tan relevante como en el siglo XVIII. La sociedad moderna enfrenta desafíos que van desde la soledad y el vacío existencial hasta la búsqueda de sentido, y el ejemplo de San Pablo de la Cruz nos invita a responder a estas necesidades de manera concreta y compasiva.

Pablo se destacaba por su interés en las vidas cotidianas de las personas laicas. En sus cartas, no solo ofrecía consejos espirituales, sino también recomendaciones prácticas, como asegurarse de comer y dormir bien. Este enfoque integral muestra cómo consideraba la vida diaria como el espacio donde debía manifestarse la fe. Por ejemplo, a Tomás Fossi, quien deseaba hacerse sacerdote, Pablo lo desanimó y le aconsejó atender a su familia, pues esa era su principal responsabilidad. Este énfasis en la vida concreta y real, más allá de la doctrina, pone de relieve la importancia de valorar primero a la persona y sus circunstancias antes de enfocarse en aspectos exclusivamente religiosos.

Otro aporte esencial de San Pablo de la Cruz fue su capacidad para ayudar a las personas a encontrar sentido en el sufrimiento. A través de su carisma pasionista, enseñó que el sufrimiento no es un fin en sí mismo, sino una oportunidad para redimirlo y transformarlo en una experiencia de esperanza y crecimiento espiritual. Pablo acompañaba a quienes sufrían, invitándolos a afrontar el dolor con una perspectiva redentora, basada en el ejemplo de Cristo. Esta enseñanza sigue siendo crucial en el mundo actual, donde el sufrimiento a menudo se rechaza o se evade, en lugar de comprenderse como una parte intrínseca de la experiencia humana.

El acompañamiento espiritual, como lo practicaba San Pablo de la Cruz, nos desafía hoy a redescubrir el valor de la cercanía, la escucha atenta y el cuidado por la persona en su totalidad. Su legado nos anima a responder con autenticidad a las necesidades del presente, ofreciendo una guía que transforme no solo las vidas individuales, sino también el entorno en el que vivimos. De esta manera, podemos continuar construyendo una espiritualidad que, al igual que la de Pablo, se centre en la cruz como fuente de amor, esperanza y redención para todos.

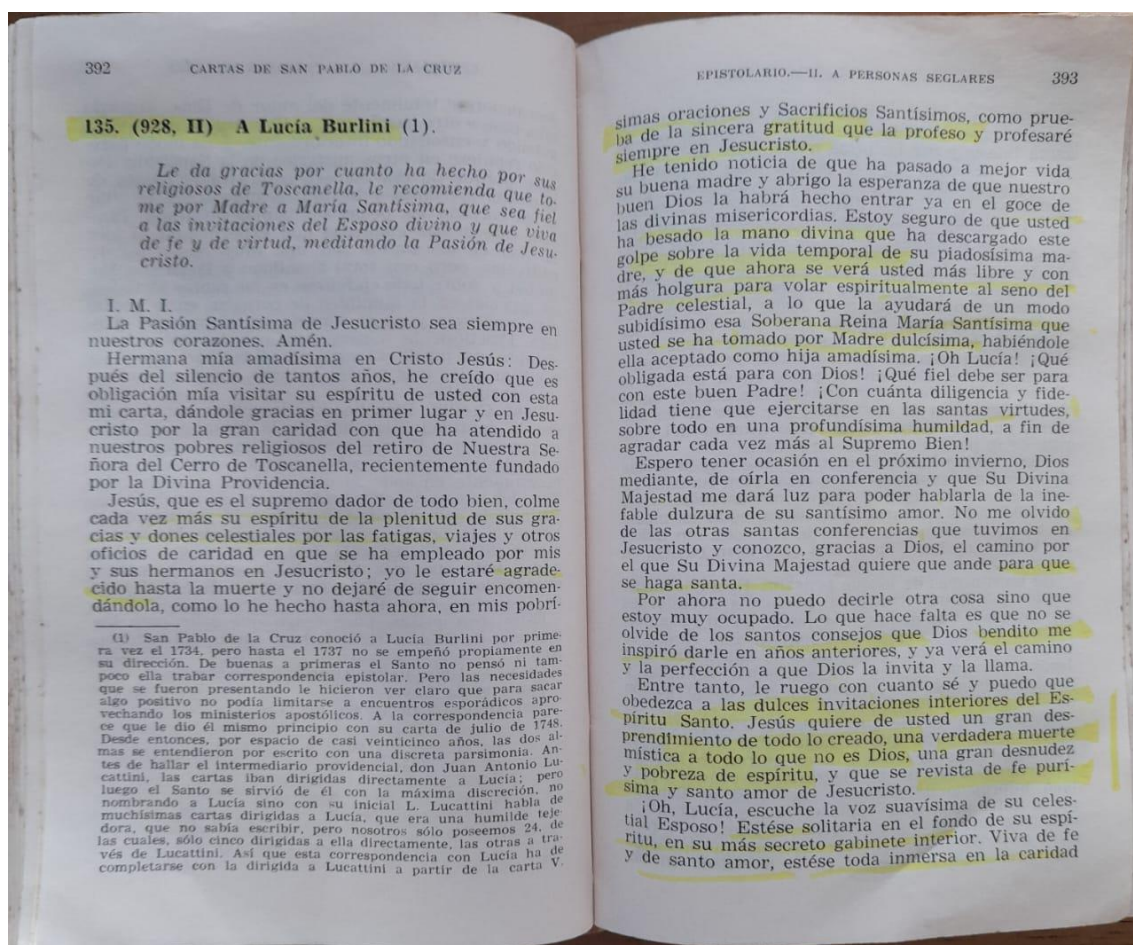
Sería una gran riqueza contar con un sacerdote en cada institución educativa pasionista, que pudiera ofrecer acompañamiento espiritual, guiando a los estudiantes a descubrir la voluntad de Dios en sus vidas, aunque cada vez resulta más difícil. Este apoyo les permitiría crecer como personas y motivaría a los estudiantes a tomar un papel protagónico en sus propias historias, comprometidos tanto con su comunidad como con el mundo que los rodea.

Conscientes de la disminución del número de sacerdotes, surge la necesidad de seguir apoyando el acompañamiento pastoral mediante personas que, por su formación, experiencia y dones, puedan contribuir a esta importante labor. En este acompañamiento, es fundamental abordar temas como la sanación de relaciones humanas, la superación de tristezas, el establecimiento de metas y la necesidad del perdón, entre otros aspectos.

Sería muy beneficioso que, en este proceso de acompañamiento espiritual o pastoral, se utilicen algunos elementos que nos enseña San Pablo de la Cruz, siempre recordando que somos solo instrumentos y que el Espíritu Santo, como el mejor consejero, será quien nos guíe en esta misión tan importante (Jn 14, 26). En este contexto, no se puede pasar por alto el papel de ciertas mujeres que, de una u otra forma, ya han recorrido este camino de acompañamiento o continúan haciéndolo en la actualidad. El Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, destaca y reconoce la relevancia de su papel. (EG 103).

Anexos

Las dos cartas de San pablo de la Cruz.



135. (928, II) A Lucía Burlini (1).

Le da gracias por cuanto ha hecho por sus religiosos de Toscanella, le recomienda que tome por Madre a María Santísima, que sea fiel a las invitaciones del Esposo divino y que viva de fe y de virtud, meditando la Pasión de Jesucristo.

I. M. I.

La Pasión Santísima de Jesucristo sea siempre en nuestros corazones. Amén.

Hermana mía amadísima en Cristo Jesús: Después del silencio de tantos años, he creído que es obligación mía visitar su espíritu de usted con esta mi carta, dándole gracias en primer lugar y en Jesucristo por la gran caridad con que ha atendido a nuestros pobres religiosos del retiro de Nuestra Señora del Cerro de Toscanella, recientemente fundado por la Divina Providencia.

Jesús, que es el supremo dador de todo bien, colme cada vez más su espíritu de la plenitud de sus gracias y dones celestiales por las fatigas, viajes y otros oficios de caridad en que se ha empleado por mis y sus hermanos en Jesucristo; yo le estaré agradecido hasta la muerte y no dejaré de seguir encomendándola, como lo he hecho hasta ahora, en mis pobri-

(1) San Pablo de la Cruz conoció a Lucía Burlini por primera vez el 1734, pero hasta el 1737 no se empeñó propiamente en su dirección. De buenas a primeras el Santo no pensó ni tampoco ella trazar correspondencia epistolar. Pero las necesidades que se fueron presentando le hicieron ver claro que para sacar algo positivo no podía limitarse a encuentros esporádicos aprovechando los ministerios apostólicos. A la correspondencia parece que le dio el mismo principio con su carta de julio de 1748. Desde entonces, por espacio de casi veinticinco años, las dos almas se entendieron por escrito con una discreta parsimonia. Antes de hallar el intermediario providencial, don Juan Antonio Lucattini, las cartas iban dirigidas directamente a Lucía; pero luego el Santo se sirvió de él con la máxima discreción, no nombrando a Lucía sino con su inicial L. Lucattini había de muchísimas cartas dirigidas a Lucía, que era una humilde tejedora, que no sabía escribir, pero nosotros sólo poseemos 24, de las cuales, sólo cinco dirigidas a ella directamente, las otras a través de Lucattini. Así que esta correspondencia con Lucía ha de completarse con la dirigida a Lucattini a partir de la carta V.

simas oraciones y Sacrificios Santísimos, como prueba de la sincera gratitud que la profeso y profesaré siempre en Jesucristo.

He tenido noticia de que ha pasado a mejor vida su buena madre y abrigo la esperanza de que nuestro buen Dios la habrá hecho entrar ya en el goce de las divinas misericordias. Estoy seguro de que usted ha besado la mano divina que ha descargado este golpe sobre la vida temporal de su piadosísima madre, y de que ahora se verá usted más libre y con más holgura para volar espiritualmente al seno del Padre celestial, a lo que la ayudará de un modo subidísimo esa Soberana Reina María Santísima que usted se ha tomado por Madre dulcísima, habiéndole ella aceptado como hija amadísima. ¡Oh Lucía! ¡Qué obligada está para con Dios! ¡Qué fiel debe ser para con este buen Padre! ¡Con cuánta diligencia y fidelidad tiene que ejercitarse en las santas virtudes, sobre todo en una profundísima humildad, a fin de agradar cada vez más al Supremo Bien!

Espero tener ocasión en el próximo invierno, Dios mediante, de oírle en conferencia y que Su Divina Majestad me dará luz para poder hablarla de la inefable dulzura de su santísimo amor. No me olvido de las otras santas conferencias que tuvimos en Jesucristo y conozco, gracias a Dios, el camino por el que Su Divina Majestad quiere que ande para que se haga santa.

Por ahora no puedo decirle otra cosa sino que estoy muy ocupado. Lo que hace falta es que no se olvide de los santos consejos que Dios bendito me inspiró darle en años anteriores, y ya verá el camino y la perfección a que Dios la invita y la llama.

Entre tanto, le ruego con cuanto sé y puedo que obedezca a las dulces invitaciones interiores del Espíritu Santo. Jesús quiere de usted un gran desprendimiento de todo lo creado, una verdadera muerte mística a todo lo que no es Dios, una gran desnudez y pobreza de espíritu, y que se revista de fe purísima y santo amor de Jesucristo.

¡Oh, Lucía, escuche la voz suavísima de su celestial Esposo! Estése solitaria en el fondo de su espíritu, en su más secreto gabinete interior. Viva de fe y de santo amor, estése toda inmersa en la caridad

de Dios, en lo más íntimo de su interior. Cuando nuestro buen Dios la deje hablar, rogando por la santa Iglesia y por las otras necesidades de los prójimos y de usted misma, hágalo, pero hágalo con la lengua interior, en puro espíritu de amor; pero cuando vea que el alma gusta de estar a solas con el Supremo Bien, adorándolo en espíritu y en verdad, con un profundo silencio de fe y de santo amor, estése entonces así, en ese sagrado silencio interior, nutriéndose del alimento suavísimo del santo amor.

Le recomiendo que vaya a menudo a pescar al mar santísimo de las penas de Jesús y de los dolores de María Santísima. En ese gran mar pescará las perlas de las santas virtudes del dulce Jesús y su alma se verá cada día más adornada de esas preciosas margaritas. Esta divina pesca en el mar de la divina caridad, de la que procede ese océano de la Pasión Santísima de Jesucristo, que hace de los dos mares uno, se realiza en el reino interior del espíritu, en fe purísima y amor ardiente.

Oiga, bendita hermana mía. Si sabe con la gracia de Jesucristo humillarse bien, estar bien fundada en su propia nada, amar el propio menosprecio, vivir escondida a las criaturas y, en suma, estar en medio de las gentes como una muerta, sin ojos, sin oídos, sin lengua, etcétera, aprenderá esta gran ciencia de los santos.

He escrito más de lo que pensaba. Encomiéndeme a Dios y a María Santísima, pues mis necesidades son grandes; más de lo que se puede usted imaginar. Ruegue mucho por nuestra Congregación. Ahora se trata de fundar dos retiros lejos de aquí; ruegue a Jesús para que se haga su santísima voluntad y provea de grandes siervos suyos a esta Congregación de su Santísima Pasión.

Me olvidaba decirle que el Padre Vicerrector del Cerro me ha dicho que le haga saber de su parte que don Felipe di Cellere desea entrar en nuestra Congregación. Mucho me alegraría; él conoce y está bien informado de nuestras reglas. Si es llamado por nuestro buen Dios, como espero, estoy pronto a recibirlo, pues le quiero mucho en Dios, y lo recibiría en noviembre, así que conviene que lo tenga todo preparado para estar en el noviciado en no-

viembre; de otro modo no podrá ser admitido, pues el noviciado está lleno.

Dígale que me escriba lo que piensa y que dirija la carta a: Vetralla, retiro de San Angel.

Jesús la colme de sus divinas bendiciones. Amén.

Tenga paciencia, que he escrito de prisa y Dios sabe lo que le va a costar entender esta carta tan mal escrita. Arréglese como pueda. Dios se la hará entender. Lea esta carta con mucha atención, para que Dios la haga sacar provecho de ella, y reléala para mejor entenderla.

Indignísimo y seguro servidor,

PABLO DE LA CRUZ.

136. (929, II) A la misma.

El Padre ha sabido que la hija se halla clavadada en el lecho del dolor, y caritativamente va a visitarla con esta carta. Le habla de los admirables efectos que Dios obra en el alma.

Jesús.

Hermana mía en Cristo: Nosotros no debemos gloriarnos en otra cosa sino en la cruz de nuestro Salvador Jesucristo. Usted es feliz, y no se da cuenta de ello. Jesús la tiene crucificada consigo; perfecciona ahora la obra que comenzó en usted. ¡Oh, qué hermoso trabajo éste que realiza Dios en su alma! Por medio de sus padecimientos se purifican las imperfecciones que tiene y que usted no conoce, y el alma queda como un cristal, sobre el que reverbera la luz del sol divino, y usted viene a quedar toda transformada en Dios por amor y por caridad. Ea, pues, hija y hermana en Cristo, repose en paz sobre la cruz, duérmase, con sueño de fe y de amor en el Corazón de Jesús Crucificado: padezca, calle y cante espiritualmente. Yo no me gloriaré en otra cosa, sino en la cruz de mi dulce Salvador.

Le recomiendo mucho que se esté en ese sagrado desierto interior en verdadera soledad de fe y de

231. (319, I) Al mismo.

Le enseña cómo debe ayudar espiritualmente al prójimo, insiste en la buena educación de los hijos y le exhorta a vivir abandonado en los brazos de Dios, teniendo bien guardado el templo interior de su espíritu.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris. Amén.

Carísimo y amadísimo don Tomás, hijo mío en Jesús Crucificado: Recibo una carta suya gratísima con fecha 10 de junio pasado. Me gozo de los buenos sentimientos que le da nuestro buen Dios. Ha hecho muy bien en no entremeterse en cosas de dirección de almas. Esté advertido y continúe así, sabiendo que eso no es para usted; ayude a las almas con el buen ejemplo y las oraciones. Y a los extraviados los ayude con santos consejos y santas correcciones, pero cuando vea que hay necesidad y que el mal es patente. Sobre todo, dé la leche de una santa educación a sus buenas hijas; en esa edad no se puede sacar mucho, en especial tocante a la santa oración.

No dude, sin embargo, de que la semilla de la educación y de la palabra divina producirá gran fruto, pues la Divina Majestad ha dado gran virtud y eficacia a las santas palabras que dicen los padres a sus hijos. Así que, continúe como va, llévelas por las buenas, hábleles de la Pasión de Jesucristo, de los dolores de María Santísima, de las vidas de los Santos, de la muerte, del infierno, de lo horrible del pecado. Pero esto debe hacerse con palabras sencillas, infantiles, con brevedad. Enséñeles a hacer actos de amor de Dios, a besar a menudo el santo Crucifijo y a tener devoción a María Santísima y a los Angeles Custodios.

Enséñeles cómo deben estar en la cama, esto es, con los brazos cruzados sobre el pecho. Provéales de un Crucifijo, para que lo lleven de noche y de día. No les deje tratar con otros chicos y chicas vecinos, etcétera, porque el mundo está demasiado metido en el mal, en la malicia. Tenga mucho cuidado en esto.

y recomiéndeselo a su señora consorte, a la que debe animar a servir a Dios y llevar su cruz, etc., pues usted sabe por experiencia que es una buenísima mujer, temerosa de Dios, etc. Carísimo don Tomás, créame, Dios le ama mucho; sea fiel a este buen Dios, viva abandonado como un santo niño en sus amorosos brazos y esté en la soledad interior de su espíritu. Recuerde a menudo que nuestra alma es el templo del Dios vivo, tenga este hermoso templo bien adornado de virtudes, pues ocasión no le falta, y tenga encendidas en ese gran templo las lámparas de la fe, la esperanza y la caridad. Lleve sobre el corazón, como un hacécito, las penas de Jesús y ame a este buen Dios a la grande, con verdadera humildad de corazón. *Qui coepit opus, ipse perficiet.* No piense en el futuro, atienda a las obligaciones de su estado, etc.

Las cosas de la Congregación van bien, pero el diablo no duerme. Hay que fundar otros retiros, pero el diablo hace de las suyas. Encomiéndenos a Dios. No le aconsejo que haga el viaje que me dice, pues no está para usted, por razones que me callo en gracia de la brevedad. Le agradezco la caridad que sigue haciéndonos. Dios se lo pague. Le abrazo en Jesús, y soy de todo corazón su indignísimo servidor.

PABLO DE LA CRUZ.

Vetralla, retiro de San Angel, 12 de julio de 1747.

232. (320, I) Al mismo.

Le recomienda que permanezca en el reino interior del espíritu y que cultive la humildad. Le habla de las obligaciones de su estado y de una fundación.

Passio Domini Nostri Iesu Christi sit semper in cordibus nostris.

Carísimo y amadísimo don Tomás, hijo predilecto en Cristo: He recibido su preciadísima. Me alegro de los buenos sentimientos que Dios le comunica. Viva dentro de sí, en el reino interior de su espíritu. Reg-

Bibliografía

- P. Zoffoli , E. (1970). *San Pablo de la Cruz. Historia crítica*. (Vol. V). Ed. Villarreal de Urrechua.
- Artola, A. (2001). San Pablo de la Cruz, Vivencia de Cristo paciente. *Clásicos de la espiritualidad*, 45.
- De Fiores, S. (Dir.). (1979). *Nuevo diccionario de espiritualidad* (3ra ed.). Ediciones Paulinas.
- De San Pablo, B. (1967). *Espiritualidad de la Pasión y Espiritualidad de los Pasionistas*. El Pasionario.
- De San Pablo, B. (1968). *Cartas y Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz*. El Pasionario..
- De San Pablo, B. (1968). *Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas*. Fundamentos doctrinales en el magisterio de San Pablo de la Cruz. El Pasionario.
- Bialas, M. (1979). *Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz*. Verbo Divino.
- Bialas, M. (1982). *La pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*. Sígueme.
- Biblia de Jerusalén*. (2009). Descleé de Brouwer.
- Bogaert, P.-M., Delcor, M., Jacob, E., & al, e. (1993). *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Herder.
- San Pablo de la Cruz. (1736). *Carta a Tomás Fossi*. El Pasionario.
- San Pablo de la Cruz. (1749). *Cartas y Diario Espiritual*. El Pasionario.
- San Pablo de la Cruz. (1749). *Cartas a Lucia Burlini*. El Pasionario.
- Artola, A. (2001). San Pablo de la Cruz, Vivencia de Cristo paciente. *Clásicos de la espiritualidad*, 45.

De San Pablo, B. (1968). *Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas*. El Pasionario.

Bialas, M. (1979). *Diario Espiritual de San Pablo de la Cruz*. Verbo Divino.

Bialas, M. (1982). *La pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*. Sígueme.

Bogaert, P.-M., Delcor, M., Jacob, E., & al, e. (1993). *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Herder.

Brown, R. (2010). *El evangelio y las cartas de Juan*. Desclée De Brouwer.

San Pablo de la Cruz. (1736). *Carta a Tomás Fossi*. El Pasionario.

San Pablo de la Cruz. (1749). *Cartas y Diario Espiritual*. El Pasionario.

San Pablo de la Cruz. (1749). *Cartas a Lucia Burlini*. El Pasionario.

D'Alessandro, M. (2021). *Marco de referencia, principios, criterios y líneas teórico-prácticas de la pedagogía pasionista*. Curia Generalizia.

Papa Francisco. (2023). *Evangelii Gaudium*. Editrice Vaticana.

Fiores, S. D.-G. (1983). *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Obtenido de <https://www.mercaba.org/mediafire/de%20fiores,%20stefano%20-%20nuevo%20diccionario%20de%20espiritualidad%2001.pdf>

Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Pastoral Gaudium Et spes*. Editrice Vaticana.

García, & Bialas. (1989). *Predicamos a Cristo Crucificado y Resucitado*. Sígueme.

Giorgini, F. (2008). *San Pablo de la Cruz cartas a los pasionistas* (Vol. I vol). El Pasionario.

Leon-Dufour, X. (1993). *Vocabulario de teología bíblica*. Herder.

San Juan Cristótopmo. (1979). *Catena Aurea, vol III*. Ediciones Paulinas.

San Juan de la Cruz. (1969). *Obras Escogidas* (Colección Austra ed., Vol. V). Espasa Calpe.

Teresa de Jesús. (1969). *Obras Completas* (Vol. XXXVII). Aguilar.

Pío XII. [23 de septiembre de 1950]. *Menti Nostrae*. Editrice Vaticana.